Entrevista a Martin Yeza

Intendente de Pinamar

Martín sobre Política Aislada

Es una muy linda noticia que tengan el foco puesto en esto. Puedo decir, empíricamente, que la gente está eligiendo, de forma progresiva, venir a vivir a lugares como Pinamar, ciudades de escala media en términos de densidad demográfica. Desde el 2008 vienen a vivir entre 3500 y 5000 personas por año, y ahora durante la pandemia estoy viendo a través de las redes como la gente manifiesta su deseo de mudarse a Pinamar, y lo curioso es que casi todas estas personas viven en capital, en la megalópolis.
La Ciencia Política casi no se dedicaba al estudio de los gobiernos locales. La formación política en Argentina es nacional, y se forma miles de profesionales en esta área cuando, en realidad, el rol de los municipios, en cuanto a la vida diaria de las personas, es crucial. Como bien dice la banda The Beatles en Eleanor Rigby: “Father McKenzie, writing the words of a sermon that no one will hear”, a ustedes, jóvenes estudiantes de Ciencia Política, los forman para una realidad que no existe salvo que trabajes para un presidente o ministro como asesor, pero para hacer políticas públicas en un país tan extenso hace falta otra perspectiva. Esto ya es opinión personal, por supuesto.

- Sabiendo que hace muchísimos días que no hay nuevos casos en Pinamar, ¿cómo está la situación actual? ¿Qué evaluación podés hacer de las medidas adoptadas y cuáles observaste como las más exitosas?

Lo primero: que haya o no casos nuevos no tiene nada que ver con algo en particular que haga el municipio. En la generalidad de los casos esto obedece a una dinámica de como se estableció la cuarentena (según qué criterios de restricción y control). Pero creo que se generó un problema en algunos municipios, que es la creencia de que un municipio tendrá menos contagiados si es más restrictivo. El caso de Necochea demostró lo contrario: una persona contagiada va a un baby shower, y de repente se pasa de tener un caso a tener 18. Entonces, las medidas que se tomaron estuvieron absolutamente alineadas con el Gobierno Nacional, aunque nosotros, a diferencia de otros municipios, optamos por una de las versiones más flexibles de la cuarentena: control en el ingreso y flexibilización en el interior. El control del ingreso que aplicamos está alineado con las disposiciones del decreto del Presidente, no como el caso de otros intendentes que se excedieron en sus potestades legales.

Entrevista a Martin Yeza

Intendente de Pinamar

Si alguien cuenta con un permiso de circulación nacional, entra (nos fijamos en que la justificación para entrar a Pinamar sea válida, y no permitir el ingreso de alguien que, por ejemplo, puede circular porque forma parte de la industria petroquímica que nada tiene que ver con nuestro municipio). La flexibilidad que implementamos al interior tiene que ver con que presentamos la posibilidad de reactivar la construcción, actividades comerciales con take-away y demás. No tenía sentido que la gente pudiera ir al supermercado físicamente y que no pueda hacer un pedido para retirar en una rotisería cumpliendo las medidas sanitarias básicas (como el uso del barbijo y el distanciamiento social).

Haciendo una reflexión sobre la cuarentena en general, en la primera etapa fue muy positiva porque sirvió a dos objetivos: lograr el mínimo posible de circulación para aplanar la curva de contagios, mientras ganábamos tiempo e invertíamos en infraestructura sanitaria, ampliando principalmente la capacidad técnica. En esa primera etapa logramos incrementar nuestra capacidad en un 80%, y aún tenemos como objetivo aumentarla en otro 50%. Teníamos 52 camas y queremos alcanzar las 118. Para que se den una idea, Mar del Plata, hoy, tiene 188 camas con una población de un millón de habitantes. Entre el sistema de salud público y el privado alcanzan esa cifra. En Pinamar, de acá a 30 días, estaríamos logrando contar con 118 camas -sólo en el sistema público- y con una población de 45 mil. La idea de todo esto es que si el día de mañana la cuarentena se levanta y el virus aún sigue circulando, nuestro sistema de salud pueda pueda absorber el aluvión de pacientes que podríamos llegar a recibir.

- ¿Cómo creés que está percibiendo la sociedad, dentro del municipio, las medidas tomadas? ¿Se están acatando?

La gran diferencia entre hoy y el principio de la cuarentena es que, allá por marzo, había una crisis económica 'de arrastre' pero, en un lugar como Pinamar, veníamos con una muy buena temporada de verano, lo cual significó un ahorro en el bolsillo de la gente después de varios años malos en lo económico. Por ende, el problema en concreto era la pandemia y el potencial riesgo que esta significaba. Pero, ya a más de 70 días del inicio de la cuarentena, se suman otros factores. El primero es el hartazgo de la cuarentena, lo cual hace que muchas personas ya no puedan ser frenadas y visiten parientes, amigos y amigas o a quien sea. La única solución a esto sería imponer un mayor control desde un Estado autoritario que, cual 'Gran Hermano', vigile el comportamiento constante de los ciudadanos. Por supuesto, no es la idea.

Entrevista a Martin Yeza

Intendente de Pinamar

Es por esto que trabajamos en el 'empoderamiento del ciudadano'. Nuestro modelo es, por una cuestión concreta de que nuestra industria principal (casi monopólica) es el turismo, y el turismo es 100% relaciones humanas, apostar a que los pinamarenses aprendan muy rápidamente a relacionarse pero con las nuevas reglas: desinfección, distancia prudente, y barbijo en el caso que sea necesario (consideramos que no es lo mismo estar haciendo fila esperando a ingresar a un banco que estar caminando tranquilamente por Cariló, un espacio abierto y muy poco frecuentado). Cada semana fue una posibilidad de hacer pedagogía con la ciudadanía. Me sirvió mucho un consejo que leí en Twitter sobre la década del 80 y el manejo de crisis de Alfonsín: en los peores momentos, él decía que había que ser más pedagógico que nunca, porque en estos momentos la sociedad misma se pone en un tono más autoritario al querer que el Estado persiga e imponga penas a quienes no respetan las normas. Este momento es crucial para hacer pedagogía y hablar de valores, y particularmente de nuestra Constitución Nacional. Creo que nosotros, utilizando estos dos elementos, supimos ponernos en una posición bastante incómoda en comparación con otros colegas, que incluso tomaron medidas que no estaban recomendadas epidemiológicamente.

Hay intendentes que, por ejemplo, hacen pasar camiones por 'cuadrados o arcos de desinfección', lo cual no tiene ni un poco de relevancia a la hora de controlar el virus. El ANMAT y la OMS tampoco recomiendan las cabinas de desinfección, a no ser que tengas la posibilidad de implementarlo cuando entras a un kiosco, a una panadería o incluso a tu casa. No solo es absurdo, sino que también puede producir otro tipo de daño.

Volviendo a la pregunta, la gente en Pinamar está harta de la cuarentena, le tiene miedo al coronavirus y también a la crisis económica, un miedo que en la primera etapa no estaba. El hartazgo es aún mayor cuando en un municipio como el nuestro el virus no circula, lo cual para nosotros es un logro sabiendo las medidas flexibles que tomamos. Hay casos donde las medidas fueron más estrictas y siguen registrando nuevos casos. Acá entra en juego la capacidad del gobernante de no ponerse en un rol más autoritario o 'paternalista' ante el relativo fracaso de sus medidas iniciales. Si en este municipio nos pasaba lo que sucedió en Necochea, dudo que estuviese tranquilo y conforme con nuestro logros por la flexibilidad que implementamos. Pero apostamos a la inteligencia ciudadana y vamos por buen camino. Ahora me toca afrontar el miedo de la gente a la crisis económica que choca contra el miedo al coronavirus, el cual surge de la falta de dinero en su bolsillo. Al comerciante no le alcanza, al empresario tampoco y el empleado entiende esto.

Entrevista a Martin Yeza

Intendente de Pinamar

- Hace un rato mencionaste el trabajo de tus colegas. ¿Hasta qué punto se estuvo trabajando en coordinación con otros municipios? Y en relación a las medidas tomadas por el gobierno nacional y el provincial, ¿hay consulta con los intendentes? ¿Cómo es el día a día de esa relación?

El relacionamiento se da de una forma muy dinámica particularmente con la provincia y con los demás municipios del interior. Los municipios del conurbano tienen relevancia nacional por las circunstancias epidemiológicas actuales, por lo que tienen un mayor trabajo en conjunto tanto con el gobierno provincial como con el nacional. A través de otros colegas de Juntos por el Cambio estoy al tanto de que tienen contacto constante con el Presidente mismo. En nuestro caso, tenemos grupos de Whatsapp entre intendentes -coordinado por la ministra de gobierno de la Provincia-, en el cual, por ejemplo, hoy envié un mensaje a las 9:04 consultando sobre los dichos del viceministro de Salud -quien según algunos medios había pedido retroceder de fase en la cuarentena-, si esto aplicaba tanto al AMBA como al interior. A las 9:17, 13 minutos después, me contestó que sólo era una advertencia. Creo que a eso lo podemos llamar dinamismo en la relación. Siendo de Juntos por el Cambio, creo que no podría decir nada contrario. Por otro lado, sí podría decir sobre el caso de los intendentes, cómo cada intendencia es un mundo y entra en juego el carácter de cada uno. Desde nuestro municipio, hace dos semanas intentamos generar un 'corredor turístico regional' con Madariaga, con el Partido de la Costa y con Gesell, siendo Pinamar el epicentro geográfico, pero Gesell no quiso. Si hay una parte del proyecto a la que no le interesa, ya tenemos un problema. De facto, el proyecto lo hacemos con Madariaga -ya que la mitad de los madagarienses trabaja en Pinamar-, y hay una parte de los pinamarenses que trabajan en el Partido de la Costa y una parte de este último que tiene su comercio en Pinamar. Estamos muy interrelacionados y funcionamos muy bien, pero bueno, a veces tenes un intendente que legítimamente puede no estar de acuerdo con lo que el resto piensa.

- ¿Cómo pensas que esta crisis revalorizó el rol de intendente y cómo crees que puede evolucionar?

Así como la expresión de moda es "la nueva normalidad", yo creo que esta nueva normalidad no nos puede encontrar con el mismo diseño institucional. Por ejemplo, una persona puede solicitar un permiso de circulación nacional y el proceso para obtenerlo es muy sencillo -si el solicitante no sabe con qué justificarlo, usa el item "fuerza mayor" y no hay ningún tipo de chequeo ni control-.

Entrevista a Martin Yeza

Intendente de Pinamar

Eso para nosotros fue un problema, porque constitucionalmente un intendente no puede impedir el libre tránsito si se cuenta con un permiso nacional, y es el mismo gobierno el que decreta la cuarentena -otra cuestión que no está del todo determinada bajo qué condiciones puede implementarla un presidente ni por cuánto tiempo-. Entonces, el Presidente está en un gris legal, pero yo también lo estoy si no la hago cumplir porque es una orden de un organismo ejecutivo superior. Si pudiera hacer una mera reflexión, hoy -hablando fundamentalmente de los municipios del interior- los intendentes nos hacemos cargo en un 100% de: la asistencia alimentaria, la inversión en el sistema de salud (con ayuda y donaciones de los particulares), de los insumos, y con respecto a la seguridad, desde hace ya un mes la provincia de Buenos Aires no ejerce los controles ni detenciones por el artículo 205, es decir que el control lo hacemos los intendentes.

Estamos autorizados de una manera que configura un gris legal, pero la provincia se desligó de las actividades culturales, y en la educación, a partir de ahora, estoy empezando a meterme porque después de reuniones con directoras y directores me dicen que el sistema vía online funciona genial, pero digamos, si se visten de Watson -ni siquiera Sherlock Holmes por un minuto-, la primera conclusión a la que rápidamente podrían arribar es que la principal debilidad de un sistema de educación pública online se resume en las siguientes preguntas: ¿todos tienen internet después de tres meses sin laburo? La segunda, ¿todo el mundo tiene notebook? ¿Alguna vez trataron de presentar un trabajo práctico para la facultad escrito en el celular? Capaz que si, pero seguro salió mal. Entonces, ¿se imaginan a un chico o chica de 8 años intentando hacer la tarea para la escuela sin internet en un celular que se quedó sin datos móviles? Buenísimo el sistema, pero adivinen quien va a tener que entrar a garantizar internet. En eso estamos trabajando desde el municipio, y desde cualquier perspectiva queda claro que, en el abordaje de la crisis económica, es el municipio el que está presente -es cierto también que la provincia nos está enviando créditos, los cuales el día de mañana lo tendremos que devolver, para el pago de sueldos municipales-. Al caer la actividad económica, cae la recaudación y por ende también nuestra posibilidad de afrontar gastos de manera ilimitada. Todo esto se financia con emisión monetaria nacional que deviene en devaluación de la moneda en la que recaudamos nuestros impuestos. Entonces, hoy la primera prioridad es resguardar la salud de la ciudadanía, pero también es cierto que en el mediano plazo nos espera una situación oscura en lo económico y en lo social. Espero que nos encuentre ante la oportunidad de repensar institucionalmente a Argentina, en donde el 83% de los recursos los cobra el Estado Nacional, el 14,3% los gobiernos provinciales y el 2,7% los municipios.

Entrevista a Martin Yeza

Intendente de Pinamar

Yo no digo que nos tienen que dar el 83,7%, pero cuando uno observa toda esta descripción de cosas de las que nos ocupamos, acciones que deberían ser típicamente de la provincia y de nación -alimentos, salud, educación y seguridad- y que no son responsabilidad de la intendencia, igualmente nos hacemos cargo al 100% de las mismas. Creo entonces que si bien el 83,7% sería un despropósito, tampoco es razonable el 2,7% para permitirnos cierta autonomía económica y financiera frente a todas las responsabilidades que tenemos. Me parece que ninguna reforma institucional no puede no contemplar esto.
Como ustedes estudiaron o estudian, todas las revoluciones de la historia empiezan con problemas tributarios, es decir, por presiones tributarias de un sector sobre otro, y hoy lo que padece la Argentina, además de una presión tributaria estructural, es una hipertrofia de la presión tributaria nacional por sobre los municipios -y las provincias inclusive-. Hablar de cualquier reforma institucional sin contemplar recursos sería una abstracción, ya que la primera discusión sería esa. Después, cómo tendrían que funcionar los municipios, juzgados de falta, y demás, es todo secundario.

- Retornando al tema del turismo y reactivación de la economía local, ¿es cierto que en Pinamar se están preparando las playas pensando en la temporada de verano? ¿Qué nos podés contar sobre este tema?

Si mañana se levanta la cuarentena, yo estoy preparado con una propuesta nueva. A grandes rasgos, en un lugar como Pinamar, el enfoque epidemiológico es este: ¿Qué es lo relevante epidemiológicamente? ¿Sirve el arco de desinfección? A veces recibimos respuestas como: “No, pero es un placebo y a la gente le sirve”. Nos sirve trabajar con epidemiólogos e infectólogos que aporten información necesaria, pero no damos lugar a que opinen sobre actividades económicas u otras cuestiones que no les competen. No sos psicólogo social, sos epidemiólogo o infectólogo. Cada uno en su rol. Estamos trabajando mediante un comité de crisis médico, y nos manejamos con ciertos criterios estratégicos. El primero es circulación mínima, uno de los ejes del inicio de la cuarentena. La mayoría de los intendentes redujo el horario comercial de 8 a 15. Pero si el axioma es la menor circulación de gente posible, ¿por qué comprimir el horario? Parece obvio, pero no lo fue para todo el mundo. Entonces, cuando se establecen ciertos parámetros estratégicos estos te permiten empezar a ser coherente y que la gente perciba que hay una racionalidad detrás de las cosas.

Entrevista a Martin Yeza

Intendente de Pinamar

El segundo criterio de los epidemiólogos -esto no está incorporado en el criterio de la cuarentena del gobierno nacional y acá yo soy crítico- es que resulta mejor estar a puertas abiertas que a puertas cerradas, es decir que en el espacio público y espacios abiertos el riesgo epidemiológico es distinto. ¿Es más grave que ustedes, los jóvenes, se junten en un departamento el sábado a la noche o era mejor que se juntaran cada uno con su lona en un parque el fin de semana? Cuando escucho a un experto, lo primero que me dice, es “al aire libre, prefiero que a la noche estén guardados cada uno en su casa pero que se puedan juntar de dia por dos motivos: primero, por su salud mental, y segundo, porque baja el riesgo epidemiológico de contagio”. Entonces, la propuesta de la ciudad tiene que ir en todo sentido y en todo nivel a potenciar el encuentro en el espacio público. En lo que nosotros estamos trabajando es en eso, en poder aprovechar bosque y playa para cuando nos lo permitan. Para eso hay que trabajar en una agenda cultural junto a artistas para potenciar actividades como autocines o recitales al aire libre. Toda la agenda debe ir detrás de eso, potenciando lo los conceptos de la "Supermanzana”. Relacionado al turismo, esto sería organizar gastronomía al aire libre y recorrido comercial en supermanzanas. Se termina el estacionamiento de autos, y se invita a la gente a caminar o andar en bicicleta para disminuir el tránsito vehicular. En un auto vienen hasta cuatro personas encerradas. El tercer eje, no menor, es que toda la propuesta en una ciudad como Pinamar sea de alta calidad pero que la gente lo pueda pagar, es decir qu sea accesible. Hay público de clase alta sin plata. Olvídate de pensar en dólares. ¿Se imaginan que la gente salga a comer por 1200 pesos? 10 dólares en los comercios de clase alta en Argentina era normal. Ahora vamos a tener que adaptar la propuesta de carta para que la gente pueda comer por 5 dólares pero sienta que la calidad no mermó. En lugares como Pinamar nos hace repensar sobre la materia prima con la que trabajamos.

En resumen, esos son los 3 ejes: movilidad y supermanzanas, gastronomía y entretenimiento al aire libre y materia prima fresca para reducir costos. No me imagino trabajar sin alguna de estas tres bases. En los casos de ciudades que viven del turismo, como Pinamar, mientras se mantenga la cuarentena, una propuesta para hacer es en corredores turísticos regionales. Pero fuera de eso no hay mucho más por inventar.

- ¿Qué desafíos te planteó la pandemia a nivel personal y como figura política? ¿Qué podemos aprender entre todos?

La primera conclusión a la que llegué es que uno puede tener la mejor planificación todas, pero de repente y sin previo aviso la realidad te puede dar un cachetazo y hacerte repensar el plan y las prioridades. Como decía Churchill: “No importa el plan, lo que importa es la planificación”.

Lo que nunca se puede dejar de hacer en la gestión pública es planificar. Cuando se planifica, uno descubre de manera racional, crítica e introspectiva que quizá no son del todo inconmensurables una planificación con la otra. Entonces, al principio sentí cierta angustia. Yo en estos momentos me imaginaba construyendo plazas o asfaltando una calle, y estoy haciendo camas para una pandemia en la que no sabes que va a pasar. No sabes ni siquiera si las vas a necesitar del todo (por supuesto, ojalá que no). Lo que tenías planificado hacer, cambia. Pero cuando se tiene una planificación y una mirada estratégica sobre la ciudad, uno empieza a entender que una cosa no va en desmedro de la otra, sino que podés reconfigurar los objetivos. El principal problema de la crisis de la pandemia es que es muy difícil trabajar cuando no hay objetivo, o cuando el objetivo es la incertidumbre. Las personas, y principalmente quienes estamos en situaciones de autoridad, necesitamos certidumbre en algún nivel. Entonces hay que entender, primero, qué es lo que no depende de nosotros, y después ver lo que sí. Dentro de lo segundo, entonces, tratar de acelerarlo al máximo y meterle toda la potencia posible mientras dejas de angustiarte por las cosas que no dependen de vos. Mi energía es casi ilimitada. Me encanta hacer. Cuando de repente no hay objetivo, toda esa energía puede empezar a ser mal empleada. Podés atentar contra la propia gestión. Te podes volver loco. Entonces, cuando empezás a trazar metas y objetivos (supermanzanas, espacios públicos, protocolos de gastronomía al aire libre, bicicleteros, movilidad sustentable), te das cuenta que entre lo que vos pensabas originalmente y las oportunidades generadas por la crisis, hay una relación. Hay una tendencia a nivel urbanístico hacia lo que se denomina " biomorphic cities " (ciudades biomórficas), es decir ciudades en donde se empieza a darle más lugar a la naturaleza. En nuestro caso, esa agenda la empezamos a implementar hace cinco años con la recomposición del frente marítimo y campañas de reforestación. Ahora estoy mucho más decidido que antes a tratar de desincentivar el uso del auto, seguir recuperando el entorno natural del Pinamar e invitar a que aprendamos a convivir mejor con la naturaleza. Cuando las papas queman, como hoy, nos damos cuenta que vivir en un departamento encerrados no es un gran plan. Quizás tendrás un 'manguito' menos, pero vivirías en una ciudad como Pinamar con pasto, árboles y unos pajaritos que te canten a la mañana, en vez de aturdirte el motor del 62. La ciudad de Buenos Aires antes tenía un paisaje de jungla, y hoy es una jungla de cemento. Tenemos que replantearnos cómo nos relacionamos con el mundo, cómo nos relacionamos entre nosotros. ¿Cuáles son las cosas simples que extrañamos? ¿Cuán importante es la plata cuando un virus peligra tu vida? ¿Es importante tener cuatro casas cuando solo podes estar en una y no es la que elegiste? Creo que la crisis nos tiene que sacudir en ese sentido, las condiciones están dadas. Necesitamos ciudadanos y académicos que hagan que esta agenda ocurra realmente, para que no quede como un recuerdo de esos 70 días donde pensamos que el mundo podría ser diferente. **¡Muchas gracias!**

Equipo de Política Aislada

EDITOR EN JEFE
Mg. Patricio Degiorgis
patricio.degiorgis@ub.edu.ar

DISEÑADOR EDITORIAL
Nicolás Casas
npc.nicocasas@gmail.com

EDITORES ADJUNTOS
Gabriel Villegas
gabrielvillegasbosco@gmail.com

Joaquín Tomei
joaquinpedrotomei@gmail.com

Pablo Oreña
orenapablo@gmail.com